



*CORRESPONSABLES*  
*DE LA GRACIA DE DIOS*  
UNA REFLEXIÓN PASTORAL



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark

Otoño 2021

Queridos Hermanas y Hermanos en Cristo,

“El don que cada uno haya recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la variada gracia de Dios” (1 Pe 4:10).

A principios de este año, publiqué *Regresar a la Gracia: Carta Pastoral sobre la Eucaristía*. En esta carta dirigida a todo el clero, a las mujeres y hombres consagrados, y a los fieles laicos de nuestra Arquidiócesis, ofrecí algunas reflexiones sobre el significado de la Eucaristía y su lugar central en nuestras vidas. También traté de abordar de manera positiva y llena de esperanza los desafíos que enfrentamos a medida que salimos del flagelo de la pandemia de COVID-19 y las muchas dificultades espirituales, sociales, físicas y financieras que impuso a nuestro pueblo, nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

Todos nosotros—clérigos, religiosos y fieles laicos—tenemos la responsabilidad de invitar y alentar a nuestros hermanos católicos a regresar a la gracia de la Eucaristía. Veo esto como corresponsabilidad, una oportunidad "de servirnos unos a otros como buenos administradores de la variada gracia de Dios" (1 Pe 4:10).

¿Cómo podemos hacer un mejor trabajo al invitar a los católicos a participar más activamente en la vida de su Iglesia? ¿Cómo podemos enseñar de manera más efectiva la corresponsabilidad como una forma de vida? ¿Cómo podemos nosotros, que somos llamados a ser líderes servidores, modelar las “mejores prácticas” de corresponsabilidad cristiana en nuestras parroquias, escuelas y ministerios arquidiocesanos?

Estas y muchas otras preguntas nos enfrentan hoy con una nueva urgencia. A medida que buscamos “regresar a la gracia” alentando la plena participación en nuestra oración y adoración, nuestra celebración de los sacramentos y en los ministerios de nuestra Iglesia, necesitamos los dones del Espíritu Santo para darnos el coraje y la sabiduría para ser testigos fieles de la importancia de la corresponsabilidad en nuestras vidas.

En *Regresar a la Gracia: Carta Pastoral sobre la Eucaristía*, pregunté:



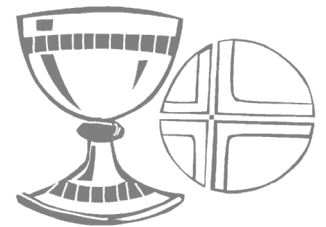
¿Qué puede hacer cada uno de nosotros para ayudar a que nuestros hermanos y hermanas que viven en el norte de New Jersey regresen a la Gracia y la Belleza de la Eucaristía? ¿Cómo animaremos a los que vacilan en unírseos para celebrar la Misa personalmente con nuestros compañeros feligreses cada domingo, cuando sea seguro hacerlo en grandes cantidades? ¿Es posible que el Gran Ayuno Eucarístico del 2020 demuestre ser una bendición disfrazada—un gran despertar—para aquellos de nosotros que, consciente o inconscientemente, nos hemos “alejado” de Jesús y Su Iglesia?

Para tener éxito en nuestros esfuerzos por promover la participación plena, consciente y activa en nuestra adoración y en la vida de la Iglesia, debemos ayudarnos unos a otros a crecer en nuestra comprensión y práctica de los principios básicos de la corresponsabilidad cristiana.

En *Regresar a la Gracia*, señalé que:

Estamos llamados a reconocer que Jesús está verdaderamente presente en el pan y el vino consagrados, Su Cuerpo y Su Sangre. También estamos llamados a reconocernos como verdaderos miembros del mismo Cuerpo y Sangre de Cristo, que están íntimamente unidos a Él y entre sí por el milagro que ocurre cada vez que recibimos la Eucaristía. Por eso, el sacerdote o el ministro nunca dicen: “Recibe a Jesús”, sino “El Cuerpo de Cristo”.

El “Amén” que respondemos jamás puede ser superficial. Debe ser genuino, una expresión sincera de nuestra fe en Cristo, que viene a nosotros como Señor y hermano, que se hace uno con nosotros en la comunión más íntima posible y crea comunión entre todos los miembros de Su Cuerpo. Cada vez que recibimos la Sagrada Eucaristía, aceptamos el gran encargo del Señor de proclamar Su Evangelio y cuidar de Su pueblo en todas las naciones hasta los confines de la tierra.



La espiritualidad de la corresponsabilidad nos permite apreciar y usar responsablemente el don de la gracia que recibimos en la Sagrada Eucaristía. Al compartir generosamente el tiempo, el talento y el tesoro que todos hemos recibido de la abundante bondad de Dios, somos empoderados por el Espíritu Santo para proclamar el Evangelio y servir en el ministerio al pueblo de Dios en cada nación hasta los confines de la tierra.

La carta pastoral de los obispos estadounidenses, *Corresponsabilidad: La Respuesta de un Discípulo*, que se publicó por primera vez hace casi 30 años, nos desafía a entender y aceptar la

"corresponsabilidad" en sus términos más profundos. Desafortunadamente, demasiadas personas todavía reducen la corresponsabilidad a la colecta semanal o la recaudación de fondos. Esto no hace justicia al concepto de corresponsabilidad que encontramos en las Sagradas Escrituras o en 2000 años de práctica cristiana fiel.

Como los obispos escribieron en 1992:

¿Que identifica a un corresponsable? Cuidar los recursos humanos y materiales y usarlos responsablemente es una respuesta; así que es generoso dar tiempo, talento y tesoro. Pero ser un cristiano corresponsable significa más. Como corresponsables cristianos, recibimos los dones de Dios con gratitud, los cultivamos con responsabilidad, los compartimos de manera justa y amorosa con los demás y se los devolvemos al Señor con creces.

Los corresponsables cristianos reconocen que Dios es el origen de la vida, el dador de libertad y la fuente de todas las cosas. Estamos agradecidos por los dones que hemos recibido y estamos dispuestos a usarlos de manera que muestren nuestro amor por Dios y por el prójimo. Miramos a la vida y las enseñanzas de Jesús en busca de una guía para vivir como corresponsables cristianos.

*Ser un corresponsable cristiano significa más.* La corresponsabilidad es lo que hacemos con lo que tenemos (todos nuestros dones espirituales y materiales) después de decir que creemos en Dios. La corresponsabilidad es una forma de espiritualidad, una forma de vivir el Evangelio que reconoce a Dios como el dueño definitivo de todo lo que *tenemos* y de todo lo que *somos* como hijos de Dios.



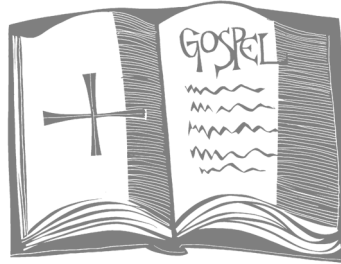
A medida que todos nosotros—individuos, familias, parroquias, escuelas y otros ministerios de la Iglesia—estamos saliendo de más de un año de crisis de salud, disturbios sociales y dificultades financieras, necesitamos la espiritualidad de la corresponsabilidad más que nunca. Necesitamos reflejar una comprensión madura de lo que significa estar agradecidos por todos los dones de Dios, y compartir con los demás generosa y responsablemente todo lo que ha sido confiado a nuestro cuidado por nuestro Dios amoroso y misericordioso.

*Corresponsabilidad: La Respuesta de un Discípulo* identifica la corresponsabilidad como una forma madura de discipulado. (Hoy, siguiendo el ejemplo del Papa Francisco, podríamos decir que la corresponsabilidad es una expresión de discipulado "en clave misionera"). Según la corresponsabilidad pastoral:

Como miembros de la Iglesia, Jesús nos llama a ser discípulos. Esto tiene serias implicaciones:

- Los discípulos maduros hacen una decisión consciente y firme de seguir a Jesús, sin importarles lo que cueste.
- Los discípulos cristianos tienen una conversión—un cambio de corazón y mente que afecta toda la vida—y hacen un compromiso con el Señor.
- Los corresponsables cristianos responden de manera especial al llamado a ser discípulos. La corresponsabilidad tiene el poder de formar y moldear la manera en que entendemos nuestra vida y la forma en que la vivimos.

Los discípulos misioneros maduros nutren, cultivan y comparten generosamente todos los dones de Dios—no solo sus recursos financieros o su tiempo y talento (tan importantes porque son como signos de nuestra responsabilidad como cristianos bautizados y corresponsables de la Iglesia). *Ser un corresponsable cristiano significa más.* Significa entregarnos *nosotros mismos*, mente cuerpo y espíritu,



como miembros del Cuerpo de Cristo comprometidos con la misión que recibimos de nuevo cada vez que recibimos la Eucaristía: *proclamar la alegría del Evangelio y servir en el ministerio a nuestros hermanos y hermanas en cada nación hasta los confines de la tierra.*

Ejemplos de corresponsabilidad generosa existen a nuestro alrededor—especialmente durante los muchos meses de dificultades causadas por la pandemia. Tomemos, por ejemplo, la corresponsabilidad del tiempo y el talento demostrada por los socorristas, reconociendo su altruismo al aceptar posibles circunstancias peligrosas. La pandemia sumó al panteón cívico a profesionales de la salud de primera línea (médicos, enfermeras y otros profesionales de la salud) y “trabajadores esenciales” (conductores de autobuses, empleados de supermercados, trabajadores de alimentos). ¡Seguramente estos son ejemplos contemporáneos de corresponsabilidad generosa, que ilustran una “vida para los demás”!

Sé por mi propia experiencia, y por conversaciones con párrocos en muchos tipos diferentes de parroquias, que los católicos dan más generosamente cuando participan activamente en su parroquia, escuela u otros ministerios de la Iglesia. De hecho, es mucho más probable que todos compartamos nuestros recursos financieros si primero nos hemos entregado nosotros mismos—nuestros corazones y mentes, nuestro tiempo y talentos—a organizaciones y ministerios que creemos que están haciendo una diferencia.

Nuestro desafío como líderes pastorales es informar, inspirar e invitar a nuestro pueblo a involucrarse más estrechamente con su Iglesia a través de su oración, su recepción de los sacramentos (especialmente la Penitencia y la Eucaristía), y a través de su participación en la liturgia y en ministerios que sirven a las necesidades de los demás.

Hace treinta años, en *Corresponsabilidad: La Respuesta de un Discípulo*, los obispos describieron lo que llamaron “obstáculos para la corresponsabilidad” de la siguiente manera:

Las personas que quieren vivir como discípulos y corresponsables cristianos se enfrentan a serios obstáculos. En los Estados Unidos y en otras naciones, la cultura secular dominante a menudo contradice las convicciones religiosas sobre el significado de la vida. Esta cultura frecuentemente nos incita a centrarnos en nosotros mismos y nuestros placeres.

A veces, encontramos demasiado fácil ignorar las realidades espirituales y negar a la religión un papel en la formación de los valores humanos y sociales. Como católicos que hemos entrado en la corriente de la sociedad estadounidense y recibido sus beneficios, muchos hemos sido influenciados adversamente por esta cultura secular. Sabemos lo que significa luchar en contra del egoísmo y la avaricia y reconocemos que es más difícil para muchos hoy, aceptar las exigencias de ser corresponsables cristianos. En consecuencia, es esencial que hagamos un esfuerzo mayor para comprender el verdadero significado de la corresponsabilidad y vivir de tal manera.

El principal obstáculo para la corresponsabilidad como forma de vida es el egocentrismo. Una vez que entendemos el “verdadero significado de la corresponsabilidad” y somos capaces de “vivir en consecuencia”, podemos ver que las influencias culturales que militan en contra de la plena participación en la vida de nuestra Iglesia son superadas por las cuatro características que la pastoral de corresponsabilidad de los obispos de 1992 dice que describen a un corresponsable cristiano: *Gratitud, Responsabilidad, Generosidad y Retribuir al Señor con creces.*



Estos principios fundamentales son aplicaciones simples y prácticas de los valores del Evangelio que enmarcan toda nuestra vida como discípulos misioneros de Jesucristo. No son cosas que “añadimos” para recaudar dinero o invitar a una mayor participación en la vida de nuestra Iglesia. Decir gracias, ser responsables, dar generosamente y desarrollar todos los dones de Dios para que podamos devolverlos con creces son parte integral de la vida y el ministerio cristianos.

Al visitar parroquias en cada uno de los cuatro condados del norte de New Jersey que conforman nuestra Arquidiócesis, veo muchos ejemplos de buena corresponsabilidad.



También veo líderes pastorales y feligreses que aman la Eucaristía y que reconocen este gran don del Amor Divino como fuente y cumbre de la vida parroquial. Doy gracias a Dios cada día por estos "siervos de Cristo y corresponsables de los misterios de Dios" (cf. 1 Co 4, 1) que han abrazado sus vocaciones de discípulos y misioneros unidos con Cristo por la gracia de la sagrada Eucaristía.



Muchos párrocos y líderes laicos se preguntan: ¿Cómo podemos invitar a los católicos a participar más plenamente en sus parroquias, escuelas y otros ministerios arquidiocesanos?

Mi respuesta es: *La mejor manera de invitar y alentar a nuestras hermanas y hermanos a "regresar a la gracia" es reflejando los cuatro principios de mayordomía—Gratitud, Responsabilidad, Generosidad y Retribución al Señor con creces—en todo lo que decimos y hacemos como líderes corresponsables.* Sé por mi propia experiencia que cuando los párrocos practicamos lo que predicamos, es mucho más probable que las personas regresen a su Iglesia para ser bienvenidas y alimentadas por la Palabra de Dios y la gracia de la Eucaristía.

Una vez que reconocemos la importancia de la corresponsabilidad en nuestro ministerio pastoral, hay muchos lugares a los que podemos acudir en busca de ayuda para implementar los principios de corresponsabilidad en nuestras parroquias, escuelas y otros ministerios arquidiocesanos. El Consejo Internacional de Corresponsabilidad Católica ([www.catholicstewardship.org](http://www.catholicstewardship.org)) ofrece excelentes recursos para ayudar a las personas, familias y comunidades a crecer como corresponsables. Esto incluye una Conferencia Anual (en Orlando este año, del 12 al 15 de septiembre), reuniones regionales, materiales en línea e impresos, todos diseñados para promover la espiritualidad de la corresponsabilidad y ayudar a los católicos a participar más plenamente en la vida de su Iglesia.

Además de estos recursos internacionales, la Oficina de Desarrollo y Corresponsabilidad de nuestra Arquidiócesis existe para cultivar y promover la corresponsabilidad como una forma de vida en los cuatro condados del norte de New Jersey que conforman la Arquidiócesis de Newark. La misión de nuestra Oficina de Desarrollo y Corresponsabilidad es "ayudar a los católicos a usar sus dones de tiempo, talento y tesoro para construir activamente el Reino de Dios y avanzar en la misión de la Iglesia universal – para proclamar abiertamente la Buena Nueva de Jesucristo, transmitir la Fe a la próxima generación, particularmente a través de la celebración de los Sacramentos, y cuidar a los pobres, los vulnerables y los marginados". ([www.rcan.org/development-and-stewardship-0](http://www.rcan.org/development-and-stewardship-0))

Finalmente, nuestra Arquidiócesis ha sido bendecida con un fácil acceso a una amplia variedad de firmas profesionales y organizaciones voluntarias que existen para ayudar a las parroquias, escuelas y otras organizaciones católicas a enseñar principios de corresponsabilidad y desarrollar los recursos humanos, físicos y financieros que se necesitan con urgencia para llevar a cabo su misión. No debemos dudar en aprovechar los programas y servicios que nos ofrecen el ICSC (Consejo Internacional de Corresponsabilidad Católica), nuestra Oficina de Desarrollo y Corresponsabilidad, y las otras organizaciones que ayudan a los líderes de la Iglesia en este aspecto cada vez más importante de nuestro ministerio pastoral.

*Ser un corresponsable cristiano significa más.* Es mucho más que programas, estrategias o técnicas para fomentar la participación o aumentar el apoyo financiero. Al mismo tiempo, especialmente ahora, necesitamos toda la ayuda que podamos obtener en nuestros esfuerzos

por superar los obstáculos a la corresponsabilidad al invitar a los católicos a "regresar a la gracia" y compartir todos los dones de Dios con corazones agradecidos y generosos.

Hace casi 30 años, los obispos nos recordaron que:

Después de Jesús, miramos a María como una corresponsable ideal. Como Madre de Cristo, vivió su ministerio en un espíritu de fidelidad y servicio; ella respondió generosamente a la llamada. Debemos preguntarnos: ¿Deseamos también ser discípulos de Jesucristo y corresponsables cristianos de nuestro mundo y de nuestra Iglesia? Un elemento central de nuestras vocaciones humanas y cristianas, así como de la vocación única que cada uno de nosotros recibe de Dios, es que seamos buenos corresponsables de los dones que poseemos. Dios nos da este taller divino-humano, este mundo e Iglesia nuestra.



La respuesta de María al don de Dios mismo para ella—"He aquí la esclava del Señor. Que se haga en mí según tu palabra" (Lc 1,38)—es lo que debemos afirmar cada vez que recibimos el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía y decimos, "Amén".

Espero que estas reflexiones sobre la espiritualidad de la corresponsabilidad, y su papel fundamental en el ministerio pastoral de nuestra Iglesia, puedan servir como un compañero útil para nuestros esfuerzos de alentar a los católicos en el norte de New Jersey y más allá a regresar a la plena participación en la Eucaristía dominical y el ministerio de sus comunidades parroquiales. Este es un momento desafiante para nuestra Iglesia, pero también es un momento de gracia. Que aprovechemos esta oportunidad con corazones abiertos y generosos, confiados en que, como dicen los obispos en la conclusión de *Corresponsabilidad: La Respuesta de un Discípulo*, "El Espíritu nos muestra el camino".

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

+ Joseph W. Tobin, C.S.R.

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark